

“Tirana que haces llorar y a todo un pueblo bailar...”¹

El Santuario de Nuestra Señora del Carmen de La Tirana:
el encuentro de “los simples” con “lo Divino”

“Tirana that you mourn and a whole town dancing...”

The Sanctuary of Our Lady of Carmen of La Tirana:
The Gathering of “the simple people” with the Divine

Jorge Silva Flores*

Este artículo no constituye un trabajo acabado, ni pretende ser exhaustivo, solo son unas primeras aproximaciones, marcadas por la experiencia vivencial, al fenómeno de Fiesta de Nuestra Señora del Carmen de La Tirana, un fenómeno sumamente complejo, difícil de abordar desde cualquier punto de vista, sobre todo desde la intelectualidad, y que no ha sido suficientemente estudiado, ni legitimado. Estas son unas reflexiones desde la teología sobre el fenómeno de la fiesta, en que Dios y el ser humano se reencuentran, en una celebración de mutuo acercamiento y entrega, que en el caso de este santuario es intermediada por la presencia de una imagen de la Virgen del Carmen, que constituye el nexo entre la humanidad y lo divino, al estar en directa relación con su Hijo que es también Hijo de Dios, y a la vez parte del género humano.

Palabras claves: Santuario, los simples, encuentro con lo divino, bailes religiosos, fiesta, La Tirana, Bailes Religiosos

This article does not constitute a finished work, nor is it intended to be exhaustive, are only a first approach, marked by life experience, the phenomenon of Holiday of Our Lady of Carmen of La Tirana, a highly complex phenomenon, difficult to address from anywhere view, especially from the *intellectuality*, and has not been sufficiently studied, nor accountable. These are some thoughts from theology to the phenomenon of the holiday in which God and man are reunited in a celebration of mutual approach and delivery, in the case of this sanctuary is mediated by the presence of an image of the Virgin del Carmen, which is the link between humanity and the divine, being directly related to his Son, who is also Son of God, while some of the suffering humanity.

Keywords: Sanctuary, simple, find the divine, religious dances, holiday, La Tirana, religious Dances

* Jorge Omar Silva Flores, iquiqueño, Teólogo por la Pontificia Universidad Católica de Chile, maestrando en Historia, mención Historia de Chile, por la Universidad de Santiago de Chile – USACH. San Francisco de Asis 350, depto. 52-B, Santiago – Chile, CP 8330356 / josilva@uc.cl / jorge.silvaf@usach.cl

“Reina del Tamarugal” del compositor Iquiqueño Manuel Veas, interpretada originalmente por el grupo “Calichal”, ya es parte del cancionero popular – sacro, una especie de lugar de la memoria, de y para todos los que alguna vez hemos estado en La Tirana y nos sentimos ligados a su Santuario. Esta composición gano la Gaviota de Plata en el Festival Internacional de la Canción de Viña del Mar, dicho premio es parte de los “tesoros – regalos” hechos a la Imagen Venerada de la Virgen y que se guardan en el Santuario.

1

Introducción

Es necesario hacer ciertas aclaraciones sobre el concepto de “simples” utilizado en el título del presente artículo: no se trata de un término despectivo, sino que se usa teniendo en mente el sentido que se da al concepto durante el medioevo donde se utiliza para referirse a personas que, sin importar su extracción social, no habían recibido formación en las escuelas catedralicias, abaciales o en universidades, en teología y filosofía – la escolástica – y serían: “personas que carecen de sutileza doctrinal” (Eco, 1994, pág. 242), se ha tomado este concepto considerando que la religiosidad popular surge desde el encuentro con la divinidad que hacen las gentes “simples”, generalmente alejadas de las sutilezas y exigencias de pureza doctrinal – disciplinar – litúrgica de la oficialidad eclesial, pero que siempre nos sorprenden y finalmente son lo más “*complejo*” de la sociedad, sobre todo porque escapan a los intentos por enmarcarlos dentro de estructuras y conceptualizaciones académico - intelectuales.

La religiosidad popular tan característica y propia del continente americano, es el resultado de la mixtura que se da entre las tradiciones de nuestros pueblos originarios, que sobreviven en nuestro inconsciente colectivo, el deseo de los conquistadores de evangelizar y desarrollar en suelo americano sus devociones europeas, o más precisamente hispánicas; y el agregado de ciertas cuotas de modernidad y de algunas luchas reivindicatorias de cada pueblo.

En nuestra América morena el “Inti” – divinidad solar incaica – se hace uno con Jesucristo – eucaristía en la custodia cuya forma de un gran sol de metales preciosos y adornado de pedrería adquiere nuevas significaciones, así la fiesta del Inti Raymi sobrevive en Corpus Christi; la Pacha Mama y la Koya se visten con los ropajes de la virgen María en sus diversas advocaciones, dando lugar a otras nuevas, para sobrevivir en sus propias tierras y seguir siendo honradas en sus propios santuarios ancestrales.

A este sincretismo debemos agregar factores como las migraciones, la constante llegada de nuevos grupos humanos venidos desde los más diversos lugares de la macro región sudamericana, producto del desplazamiento constante desde el interior de América hacia las costas, desde las alturas de los Andes al mar, de norte a sur y viceversa.

De este modo en medio del bosque de tamarugos situado en el desierto más árido del mundo, en lo que hoy es el norte del Chile y que fue el sur de Perú, a medio camino entre los andes y el océano pacífico, donde seguramente descansaban las caravanas que iban o venían del altiplano hacia la costa, de los abandonados minerales de plata y de las salitreras, donde probablemente también hayan descansado o se hayan enfrentado los ejércitos de Chile, Perú y Bolivia durante la última guerra, surge el Santuario de Nuestra Señora del Carmen de La Tirana, en torno a una imagen de la virgen del carmen, reina de Chile y de Bolivia, que durante mucho tiempo conservo bajo sus pies la media luna de plata símbolo de la Koya, y de la “mamita” de Copacabana soberana de todo altiplano.

En torno a esta imagen se desarrolla una devoción con particularidades únicas, a la sombra de su santuario se ha formado la identidad de los habitantes de la zona, de la mano de esta virgen carmelita se han criado generaciones de hombres y mujeres acostumbrados a las adversidades del clima, a bailar hasta quedar agotados, a recorrer kilómetros arrastrándose de rodillas, a quienes muchas veces no les importa perder sus trabajos o los

pocos ahorros que puedan tener con tal de “cumplirle a la chinita”²; gentes “simples” con una forma única e íntima de relacionarse con lo numinoso³.

Quienes acuden al santuario de La Tirana son principalmente miembros de los “bailes religiosos”, peregrinos que en su mayoría también tienen algún grado de relación con dichos bailes, comerciantes, algunos turistas, pero todos en mayor o menor medida se sienten relacionados con la chinita y su veneración.

En torno a este fenómeno, a este microcosmos multiétnico y pluricultural se referirán estas aproximaciones, buscando evitar falsas objetividades, asumiendo que del fenómeno de La Tirana es también parte de la propia identidad, de la propia historia.

El Santuario: Lugar de Encuentro

La religiosidad popular americana, como se dijo anteriormente, es el resultado de la mezcla sincrética – siempre en proceso y siempre inconclusa – de las tradiciones propias de los cultos precristianos y de las devociones de los conquistadores, de este modo los devotos continúan celebrando, cada vez que concurre al Santuario, olvidados ritos de la Europa precristiana y a su vez lo que ya celebraban sus ancestros del Tiwanaku, aunque muchas veces intenten negarlo, los bailarines y los peregrinos son más “andinos” de lo que ellos mismos piensan, así en sus mudanzas repiten, modernizados, los mismos “Takis” que según nos cuenta el cronista Guaman Poma habían de bailar los hijos de los principales señores incas en las fiestas del Señor y los Santos como lo hacían antes en honor a sus dioses ancestrales (Poma de Ayala, 1936 (1613), pág. 731), repitiendo un ritual de danza que se reactualiza y que permite liberar los impulsos de creatividad y expresión propios del ser humano, que permite expresar los sentimientos más íntimos de cada persona.

La estructura actual de los bailes religiosos data de la época del auge salitrero, aun cuando conserven algún antecedente colonial – barroco, y también fuertes influencias del proceso de chilenización compulsiva que sufrió la región de Tarapacá alrededor del año 1910.

En la región existe una larga tradición de luchas sociales, de organizaciones sindicales y mutualistas a partir de 1830, en consecuencia lo menos esperado habría sido un acercamiento a la fe en estos poblados, en los que normalmente era escasa la presencia eclesiástica, sin embargo ocurre el fenómeno contrario: surge el santuario como un lugar donde se recogen y resurgen antiguos valores de religiosidad, conservados por los habitantes del lugar, o traídos desde lejanas tierras por la población obrera que no poseía espacios para expresarse, es por esto que no importan los sacrificios que se deban hacer para llegar al santuario, tierra sagrada donde hemos sido, somos y seremos, capaces de dejar todo aquello que la sociedad nos impone, el santuario es el lugar donde el trabajador de la zona franca⁴ o de los puertos, los pescadores de las caletas, las dueñas de casa, los comerciantes, los homosexuales, las prostitutas, niños, jóvenes y ancianos, sin distinción de clase social, pueden olvidar sus “obligaciones” y solo SER, ser ellos mismos, en medio de la celebración festiva en que esta humanidad normalmente doliente y muchas veces excluida, se convierte en protagonista de su propia historia de dignificación y encuentro con la divinidad.

² “Servidora”, nombre cariñoso con que la gente se refiere a la virgen.

³ Numinoso: aquello que es *Fascinans et Tremendum*, que nos fascina y nos hace temblar.

⁴ ZOFRI o Zona Franca de Iquique: área donde se realizan transacciones comerciales libres de impuestos.

El santuario se ubica en un lugar que nunca ha sido de fácil acceso, en la lejanía del desierto, es allí donde se esconde la divinidad, donde se oculta el misterio, por ello el sacrificio que involucra la peregrinación y la permanencia en La Tirana durante los días de fiesta, adquieren el valor de ser el proceso de purificación necesario para acceder al “Sancta sanctorum”⁵, al encuentro con lo numinoso.

Algo similar ocurre con las vestimentas propias de los Bailarines, los trajes, que son considerados paramentos sagrados necesarios para el encuentro, y que no pueden ser usados sin haber pasado por un rito de iniciación, no pueden ser utilizados en actividades profanas y no pueden dejar de utilizarse sin vivir otro rito de paso.

El pueblo de La Tirana pasa de ser un lugar deshabitado a constituirse en el lugar de encuentro para todas las gentes, es el punto donde se reúne la tribu, el Ayllu, donde no solo nos encontramos con amigos y familiares que no vemos desde el año anterior sino también con nuestros ancestros, es un lugar donde vivimos la experiencia de una familia ampliada. Dentro de los bailarines y de todos quienes llegan al Santuario se dan fuertes muestras de mutualismo, que muchas veces no se dan en las ciudades de origen donde más bien reina el individualismo de la vida moderna.

La Tirana es el lugar donde se va a cumplir las mandas, pero también a descansar, una feria para comprar, con mayor variedad y menor precio, un lugar espacio – temporal, fuera de los espacios del día a día, donde se puede convivir en armonía. Constituye para los fieles una fuente de salud, un lugar de descanso y reencuentro, donde el que sufre va a pedir vida y bendición, aun a costa de grandes sacrificios físicos, la mayoría de quienes acuden al santuario lo hacen para pedir o agradecer.

En el espacio sagrado de los días de fiesta en el santuario, la música de las diferentes “bandas de bronces” que acompañan la danza de los bailes, en medio de su aparente cacofonía, o los cantos de los bailarines, que pueden carecer de belleza estética o de gran contenido teológico, podrían ser comparados con la música de la liturgia de las horas, que según la concepción de la mística germana, del siglo XII Hildegard von Bigen, restaura la SYMPHONIA, esa armonía perdida que existía entre Dios y el ser humano en el paraíso.

De este modo el Santuario se constituye en un lugar, fuera del espacio y tiempo de la cotidianidad, donde nos encontramos y reencontramos, no solo con nosotros mismos, sino también con nuestras historias, con nuestro camino de encuentros y desencuentros con lo divino.

La Imagen y las imágenes

En el santuario del pueblo de La Tirana se veneran dos imágenes: una, hasta hace pocos años, situada en el nicho superior del retablo del altar, a la que los fieles no tienen acceso, probablemente de factura colonial, y que ahora solo es colocada allí para ser bajada y subida con cintas, en un ritual de ancestro hispánico barroco, y llevada en procesión el día 16 de julio, a la que algunos erróneamente llaman “la representante”, suponiendo que “representaría” en las funciones litúrgicas realizadas en el exterior del templo a otra imagen que se encuentra ubicada en una hornacina lateral, que por su tamaño y peso no podría ser sacada en procesión, esta última sería más bien factura decimonónica, llevada al santuario por iniciativa de algunos empresarios salitreros⁶, y que en realidad podría ser considerada

⁵ “El Santo de los Santos” o el lugar “mas Santo entre lo Santo”

⁶ Lautaro Nuñez, indica que se habría tratado originalmente de una imagen de Nuestra Señora del Rosario (Nuñez, 2004, pág. 72), lo que sería probable por sus características estéticas y por la imagen

como la “representante”, por encontrarse a alcance de los devotos que no pueden acceder a la imagen mas antigua del santuario, esta imagen (la primera mencionada en este párrafo) al ser sacada en procesión es representante solo de su propia gloria y grandeza.

María, representada en cualquiera de las dos imágenes del santuario, es para los devotos, la forma en que la Divinidad se manifiesta cercana, ante ella bailaran hasta el cansancio, o harán grandes sacrificios físicos, para obtener lo que necesitan material y espiritualmente, de la misma forma en que trabajan hasta el cansancio para obtener lo que necesitan en sus vidas cotidianas.

La imagen de la virgen que se encuentra en el Santuario es para quienes acuden a La Tirana, la figura maternal y familiar a la que es posible tocar y acercarse, pero a la vez es única y poderosa; es ésta imagen y no otra la milagrosa, la que puede conceder la gracia que se pide, la única capaz de acercar a esa lejana presencia divina, que en la visión del mundo andino, ya conquistado, se asimila con la estructura del gobierno colonial: Cristo sufriente un justo juez y Dios Padre el rey de España, lejano pero que lo provee y lo dirige todo, estando mayormente ausente el Espíritu Santo.

A los ojos de una gran mayoría de devotos existe una férrea relación entre vida – salud – peregrinación – bendición, es decir todo lo que proviene del acto de acudir al Santuario y del acercarse a la imagen venerada, mientras que fatalidad – muerte – culpa – pecado se relaciona con el no cumplir, con no acceder al espacio sagrado del pueblo de La Tirana, quizás por eso la importancia de acudir a la fiesta, siendo también esta el único momento del año, en que muchos se acercan a los sacramentos de la iglesia, pensemos aquí en “iglesia” en cuanto institución y no en el sentido mas amplio y autentico que denomina a todos los llamados por Dios a acceder a la experiencia salvífica de su autodesbordamiento de Amor, gratuito para nosotros e inmerecido de nuestra parte.

Esta relación entre los devotos y la imagen de la virgen, explica las largas filas de peregrinos que esperan durante horas para poder tocarla, también podría explicar la colaboración material de muchos de ellos, a lo largo de muchos años, para la restauración y mantención del santuario, y del mismo modo podría justificar el deseo de muchos “tarapaqueños” de establecerse en el pueblo – santuario en sus años de vejez o ser sepultados en la tierra bendita de La Tirana.

Una relación distinta es la que se establece con las imágenes que acompañan a cada baile, a la que se identifica con el pueblo, con el baile, que acampa en medio de las carpas o de la casa donde se hospedan los bailarines, los acompañara durante el año en sus lugares de origen, y hasta hace algún tiempo era vestida con los colores que identificaban al baile, y que mantenía la imagen de Jesús niño que sostiene en sus brazos vestida con traje de bailarín, perdiendo su identidad divina para convertirse en una representación de cada uno de los integrantes del baile, puestos así en los brazos maternos de María; esto ultimo se ha ido perdiendo a consecuencia del esfuerzo de la jerarquía eclesial y de los equipos pastorales que trabajan con los bailes religiosos por uniformar las imágenes y así regular – encuadrar estas expresiones de religiosidad dentro de cánones estéticos y espirituales oficiales.

Esta diferencia entre la o las imágenes del santuario y la imagen de cada baile, se aprecia en ciertas expresiones que se dan en la gestualidad de los bailarines, por ejemplo:

de un fraile arrodillado a sus pies, que formaba parte del conjunto original y que responde a la representación iconográfica tradicional de Domingo de Guzmán recibiendo el rosario se manos de la virgen, sobre todo considerando que a partir del concilio de Trento las imágenes del santoral católico son representadas siempre de la misma forma; sin embargo también podría corresponder a la representación de la virgen del Carmen entregando el escapulario a san Simón Stock.

mientras en sus desplazamientos por el pueblo caminan tras “su” imagen de la virgen, cuando la imagen del santuario es llevada en procesión los bailarines la preceden sin darle la espalda, como señal de un especial respeto, un gesto que encontramos en la cultura incaica donde a aquello (sea una imagen, un objeto o una persona) que esta revestido de poder no se le da la espalda porque tiene poder en si mismo, distinto a lo que ocurre en la tradición bíblica donde el ser humano no pueden ver a la divinidad directamente porque les causaría la muerte, tradición que luego es heredada por el cristianismo, donde por ejemplo en las iglesias de oriente la eucaristía se sigue celebrando tras el iconostasio que oculta el misterio de los ojos del pueblo.

La imagen de la virgen venerada en el santuario es la forma en que la Divinidad, el misterio, se hace presente y accesible a los fieles, María es a los ojos de los fieles la representante de Dios en medio de su pueblo, aquel “lugar” en que el Verbo de Dios se hace carne y pone su morada entre los hombres; no es posible acceder directamente a la Divinidad, pero si a este ser humano, en connivencia con cada uno de nosotros, que tiene una relación privilegiada con lo divino.

El Tiempo de la Fiesta

Dentro de la concepción de “tiempo” que tiene los devotos que concurren a la fiesta de La Tirana debemos distinguir una serie de “espacios”, que van marcando su caminar y su vida:

- **El tiempo de lo cotidiano:** es en el que transcurre la vida diaria, un tiempo lineal con un valor cronológico en el cual el ser humano se desarrolla y enfrenta las dificultades propias de la vida, en el que se esta sujeto a deberes y obligaciones impuestas por la sociedad, se debe trabajar para obtener el sustento diario, se esta sometido a los avatares de la política y de la economía. Un tiempo en que prevalece el “deber ser”, y que constituye un tiempo “profano”, situado fuera del ámbito de lo sagrado y en el que muchas veces los devotos no tienen mayor cercanía con la vida eclesial.
- **La preparación remota a la fiesta,** que si bien no es un tiempo “sagrado” se encuentra situado a medio camino entre lo profano y lo sagrado, en cuanto involucra una serie de actividades y ritos tendientes a la celebración de la festividad, en los bailes religiosos la distancia entre lo profano y lo sagrado, de este tiempo, esta marcada por la finalidad de los actos que se realizan, en cuanto en medio de lo cotidiano se produce un quiebre para dedicar tiempo y esfuerzo a la preparación de la fiesta.
- **La preparación próxima,** más cercana a la fiesta, que comienza con la “despedida de pueblo”, una celebración en que los bailes concurren a los templos en sus lugares de origen antes de partir hacia el pueblo de La Tirana, una especie de sacramental, en que se acude a pedir protección para el camino, quizás similar a las celebraciones en que en el medioevo debieron realizarse para los peregrinos que por devoción o por penitencia partían a Jerusalén, a Roma o a Santiago de Compostela, tal vez similares a otras realizadas en los poblados situados en el extenso imperio incaico cuando un grupo de sus habitantes se dirigían a Cuzco para participar en alguna celebración ritual; quizás un recuerdo de tiempos del salitre en que los bailarines debían

concurrir a la administración de las oficinas salitreras a pedir permiso para concurrir a La Tirana.

Marca el inicio de un caminar, un dejarlo todo para ir al lugar Santo, marca el quiebre, por el que se sale del tiempo lineal y cronológico de lo cotidiano, para entrar en el espacio del tiempo – sagrado.

- **El tiempo sagrado de la fiesta**, es un tiempo situado fuera de lo cotidiano en el que el ser humano es capaz de reencontrarse consigo mismo, con sus semejantes, y con el Absolutamente Otro, lo divino, un KAYROS: un tiempo sagrado, con un valor cualitativo, que solo se da en los días de la fiesta y en el espacio geográfico del pueblo – santuario de La Tirana.

El tiempo de la fiesta esta lleno de rituales, que marcan la vida de los fieles durante estos días, es un tiempo en el que el ser humano sin importar su origen, se desmarca de las exigencias y condicionantes sociales e incluso eclesiales y se convierte en protagonista de su propia historia de encuentro con lo divino.

Es un tiempo marcado por la asistencia a los oficios religiosos, como el tiempo de los monjes esta marcado por la celebración de la liturgia de las horas, así el tiempo en los días de la fiesta está marcado por las celebraciones litúrgicas, sean las oficiales de la jerarquía eclesiástica o las mas humildes y fuera de lo oficial en las casas de los peregrinos, en los cementerios del pueblo o en las sedes de los bailes.

El punto culmine de este tiempo sagrado esta situado en la noche del 15 al 16 de julio, hacia esa noche santa, especie de Pascua, convergen todos los esfuerzos y la vida de los fieles y del santuario, en ese momento constituido por unos escasos segundos se reactualiza el misterio, el ciclo del tiempo sagrado, un tiempo que es más bien circular o en espiral, tiene en ese instante su punto de termino y de inicio, es el momento que se añora, hacia el cual se camina, pero en ese mismo momento en que se alcanza lo deseado, se inicia nuevamente el ciclo del año, cuando empieza a amanecer el 16 de julio los peregrinos del santuario de La Tirana, están ya caminando hacia la fiesta del año venidero.

El tiempo sagrado de la fiesta se cerrara hasta el año siguiente, al terminar la procesión del día 16 de julio, cuando empiezan las despedidas de los bailes, marcadas por el dolor de dejar el lugar y el tiempo sagrado para volver a la difícil vida cotidiana, momento de ruptura de la armonía, que podríamos comparar con la pérdida del “amado” en la experiencia mística, recordando palabras de san Juan de la Cruz: *“veante mis ojos, muérame yo luego... el dolor de amor ya no se cura, sino con presencia y figura”* (san Juan de la Cruz, Cantito Espiritual).

- **El tiempo posterior a la fiesta**, tras las dolorosas despedidas de los bailes se inicia el retorno, se hace necesario volver a los lugares de origen y retomar la vida cotidiana, sin embargo este ultimo momento se ve marcado por la celebración de la octava de la fiesta, una celebración a menor escala que se da en las diversas ciudades de origen de los bailes, se concurre nuevamente a la iglesia del lugar, como al partir, ahora para dar gracias por la peregrinación realizada, se cumplió con lo debido, se retorno al lugar de origen, para emprender desde ahí un nuevo caminar hacia la fiesta del próximo año.

El Espacio de la Fiesta

Dentro de la mayoría de las religiones los lugares apartados, y sobre todo situados en altura, constituyen el lugar propicio para el encuentro entre Dios y el hombre. Solo como ejemplo pensemos en Moisés que en el “monte” experimenta la teofanía del Dios de Israel, en Cristo que se transfigura en el monte Tabor y que también muere en un monte; en las apariciones de la virgen de Guadalupe en la cima de un monte, en las pirámides de los pueblos originarios de nuestra América, en los santuarios incásicos situados también en los lugares altos

El Santuario de La Tirana se sitúa en el desierto, lo que hace necesario realizar una serie de sacrificios para poder llegar al pueblo y permanecer en el, peregrinar hacia La Tirana, “subir” al Santuario, es una experiencia penitencial en que el ser humano deja de lado comodidades y seguridades para subir al monte donde se encuentra con lo Divino, pensemos en la mística carmelitana: el monte Carmelo donde habita la gloria de Dios esta marcada por el abandono, “*NIHIL, NIHIL, NIHIL*”⁷ escribirá Juan de Cruz en el camino mas directo para subir este monte, donde “solo habita la gloria de Dios”.

En los días de fiesta el santuario cobra una dimensión territorial mayor, ya no solo el templo, sino todo el poblado se convierte en un espacio sacro que tiene su centro en el templo, aun cuando en este espacio sagrado ampliado se desarrollen también actividades profanas.

El espacio del pueblo de La Tirana se sacraliza en los días de fiesta, en cuanto lugar de celebración y sobre todo en cuanto lugar de encuentro y reencuentro del ser humano que en plena libertad se encuentra con lo que el mismo ES, sin las mascaradas impuestas por la sociedad, con su historia, con sus semejantes y en ellos y por ellos con lo divino.

Reflexiones a Modo de Conclusión

A los ojos de los peregrinos de La Tirana, de “los simples” que en realidad son muchísimo menos simples, o quizás sea mejor decir mas complejos, de lo que podemos apreciar desde nuestras categorizaciones intelectuales y académicas; a los ojos de las gentes que constituyen esta “Iglesia” de todos los días, la salvación como realización personal y comunitaria ocurre en el presente del espacio atemporal de la fiesta de La Tirana, fuera de ese tiempo y espacio sagrados, la experiencia salvifica no parece tan clara, como en el perdón y la bendición que, por intercesión de la Virgen, reciben de parte de un Dios lejano y todopoderoso.

En el constante y eterno presente de los días de la Fiesta se da para el peregrino la salvación, la que no siempre vislumbra con el carácter futuro y colectivo de la salvación universal. Esta salvación no es producto de la actividad humana, sino de la acción de la Virgen, es una experiencia salvifica familiar, cotidiana, actual, en que la persona se siente libre de las opresiones de la vida diaria.

En La Tirana el tiempo adquiere un valor cualitativo, que el resto del año no tiene, salvo en los momentos destinados a la preparación de la fiesta y a las celebraciones que la siguen, dando lugar a una dualidad entre el tiempo sagrado en el que se produce el encuentro con lo divino y el tiempo profano donde se sitúa lo rutinario, lo que atenta contra la autenticidad y la libertad.

⁷ “NADA, NADA, NADA”

El tiempo sagrado se sitúa en el presente, y secundariamente en un pasado relacionado con las fiestas anteriores y en un futuro en relación con las venideras. En el presente de la experiencia salvífica en el pueblo de La Tirana hay un encuentro con la divinidad, que solo se puede vivir plenamente en ese momento y lugar; el pasado y el futuro solo se viven en cuanto proyecciones de la actualidad inmediata, esta concentración en el presente hace pensar que los devotos de La Tirana profesan una escatología realizada o inmediata, la plenitud de los tiempos no reside en el porvenir lejano, sino en el presente que se va reactualizando constantemente en el clímax del ciclo anual de la fiesta.

Como hemos señalado el tiempo transcurre a partir y hacia el 16 de julio, sin importar el año, en ese instante la fiesta de La Tirana se actualiza como arquetipo de ritualidad y eficacia salvífica, es un acontecimiento que se repite constantemente, eliminando la linealidad histórica por medio de un ciclo – rito de eterna repetición, se elimina durante el tiempo de la fiesta la concepción de un tiempo irreversible.

Todo santuario es memoria de la intervención divina en la historia de los hombres, indica la presencia y el paso de Dios en nuestras vidas, el santuario de La Tirana es donde se hace presente esa memoria para la fe de los cristianos no solo del norte del Chile, sino también, respondiendo a antiguas dinámicas migratorias y de comunión macro regionales, de quienes habitan parte de Perú, Bolivia, Argentina, de manera similar a lo que ocurre en los Santuarios del Señor de Locumba, de la Mamita de Copacabana a orillas del sagrado Lago Titicaca, o de la Mamita del Socavón en Oruro.

En el tiempo y espacio de la fiesta de La Tirana, se hablan diversas lenguas, el lenguaje oficial de la liturgia católica, el lenguaje de las liturgias sencillas y heterodoxas de los bailes religiosos, la liturgia del mundo de los andes, en el santuario se habla Aymara, Quechua, Kunza, y castellano con sus más diversos acentos.

El santuario permite la participación plena de los laicos en la vida y en la liturgia de la iglesia, sobre todo en este caso particular en que el clero esta presente y tiene una función determinada pero no es el protagonista de la fiesta, sino solo un garante que vela por la ortodoxia de la misma.

En este lugar sagrado se recoge y resume una realidad cultural, étnica y teológica, aquí se ve reflejada la realidad de los pueblos que se han formado en el rigor del desierto, que proviene de la alta cordillera, de los oasis, de las quebradas, de los puertos, o de los valles. Es un lugar donde se han conservado valores culturales diversos, que de otro modo habrían desaparecido, la poesía y la música sencilla de sus cantos, la danza y la artesanía de los trajes de los bailes, el código moral de los bailarines, la propia visión escatológica, las formas singulares de expresar la fe personal y comunitaria, etc.

Cualquier intento de estudio de este fenómeno, sea desde la perspectiva de las ciencias sociales o desde la teología, no puede ni debe desentenderse de la idiosincrasia, ni de la cultura, ni los múltiples elementos que han aportado a la formación de la sociedad de la que provienen quienes que se reúne en torno al Santuario del Carmen de La Tirana, y que siempre acompañaran y condicionaran la fe de estas personas. El santuario es un lugar teológico y cultural, donde se unen la fe cristiana, la devoción a María, y las raíces multiétnicas de los peregrinos que allí acuden.

Todo aquel que quiera acercarse a este fenómeno debe hacerlo con un sagrado respeto, no intentando falsas objetividades, ni aplicar aquí conceptualizaciones preestablecidas, pues sólo después de haber vivido la noche del 15 al 16 de julio en la plaza repleta del pueblo de La Tirana, de haber recorrido el pueblo en la procesión del día de la fiesta, de haber sentido la emoción de tocar una de las cintas que los peregrinos sostienen al

subir la imagen de la virgen de regreso a su nicho en lo alto del retablo del altar, de haber escuchado los cantos de los bailarines en sus despedidas y con ellos haber repetido “si tu nos prestas la vida para el año volveremos” (Van Kessel, 1976, pág. 137) y luego pasados los días de fiesta, haber estado en el santuario vacío, silencioso, sólo después de contemplar las estrellas en la cúpula del templo, representación estética del vientre materno de Dios, y más de alguna vez con nostalgia y hasta lagrimas en los ojos, tratar de identificarlas en el cielo estando lejos de la tierra santa de La Tirana; entonces y solo entonces, es posible hablar del fenómeno de la fiesta de Nuestra Señora del Carmen de La Tirana, de este encuentro de “los simples” con lo numinoso, del cual solo se puede hablar tras la experiencia vivencial de la fiesta, entonces quizás sea posible intentar ubicar este fenómeno en nuestras categorías intelectuales, y a partir de esa experiencia de vida hacer una apreciación correcta de este mundo distinto, multiétnico y pluricultural, que existe y se actualiza a partir de las experiencias concretar y reales de hombres y mujeres, y también a pesar de ellos.

Bibliografía

Eco, U. (1994). *El nombre de la rosa*. Barcelona - España: Lumen.

Nuñez, L. (2004). *La Tirana del Tamarugal*. Santiago - Chile: Ediciones Universitarias - Universidad Católica del Norte.

Poma de Ayala, G. (1936 (1613)). *El primer nueva cronica y buen gobierno*. Paris - Francia: Inst. Inv. Ethnology.

Van Kessel, J. (1976). *El desierto canta a Maria, bailes chinos de los santuarios marianos del norte grande, tomo I*. Santiago - Chile: Ediciones Nuevo Mundo.